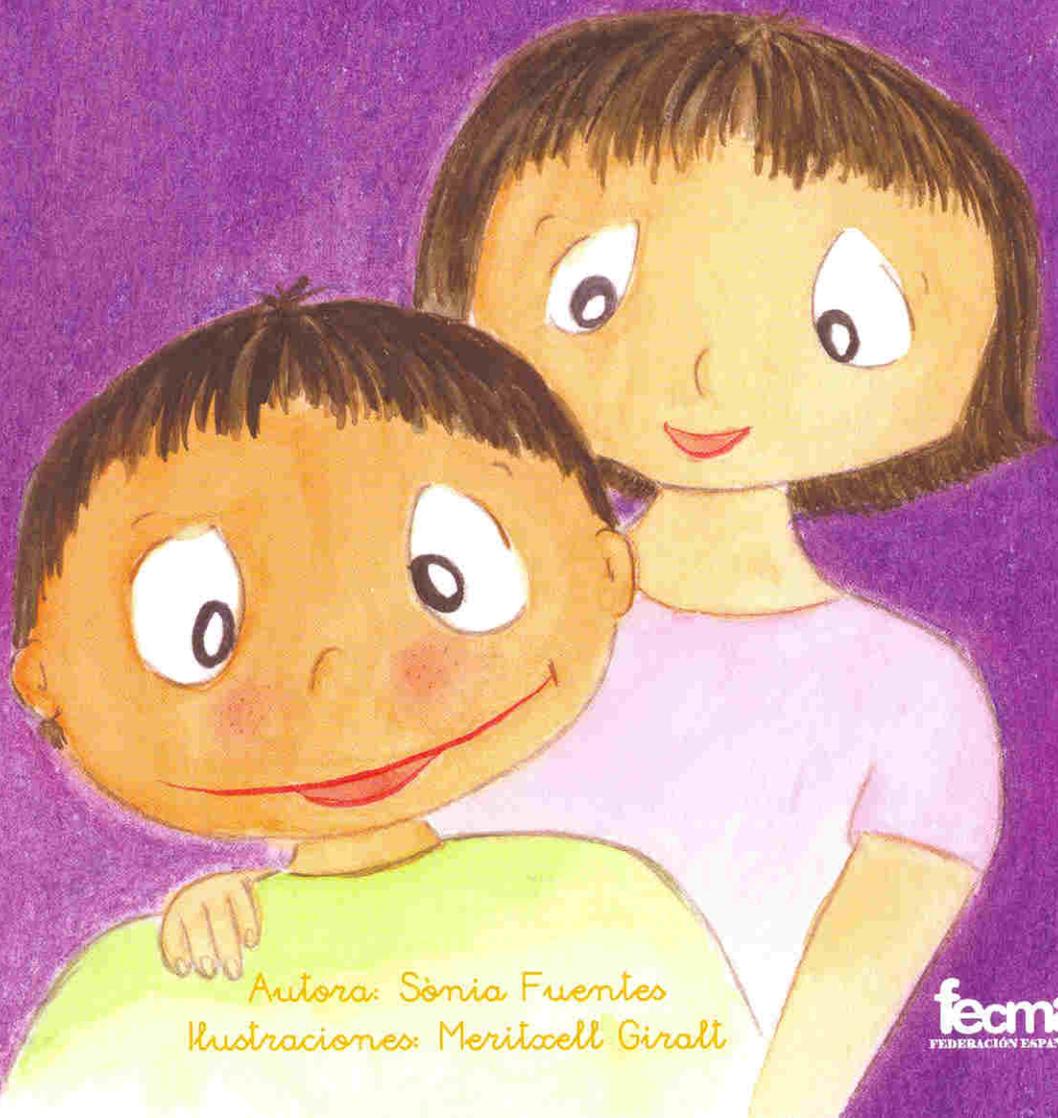


¿Qué te ocurre..., mamá?



Auspiciado por:



GRUP ÀGATA

Autora: Sònia Fuentes
Il·lustracions: Meritxell Giralt

fecma

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CÁNCER DE MAMA







*Esta obra ha recibido el premio
"Jaume Suñol i Blanchart" 2006
de la Acadèmia de Ciències Mèdiques
i de la Salut de Catalunya i Balears,
a la mejora de la informació a los pacientes*

© del texto y las ilustraciones: Sònia Fuentes y Meritxell Giralt

Este trabajo está sujeto a copyright. Reservados todos los derechos, ya sean los referentes a todo o parte del material, específicamente los derechos de traducción, reimpresión, reutilización de las ilustraciones, recitación, radiodifusión, reproducción en microfilm o de cualquier otra forma y almacenaje en bancos de información.

Edita: Grupo Acción Médica, S.A. Fernández de la Hoz, 61, entreplanta. 28003 Madrid.
e-mail: publicaciones@accionmedica.com

Depósito Legal: M-38447 - 2006



Para Núria, Marta, Piedad, Noemí, Gema, Vero, M^a Serra, Carme, Montse, Teresa,
Alicia, Angie...

Y para todas aquellas mamás que han compartido conmigo sus vivencias más profundas.

Gracias a todas, por la lección de vida que me habéis enseñado.

Sònia Fuentes

A ti, que superas tus miedos con caricias.

A ti, que con una sonrisa dices que amas.

A ti, que lloras cuando no entiendes lo que está pasando.

A ti, que miras hasta descubrir el alma.

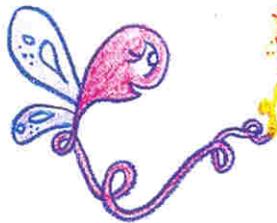
A ti, que caminas para vivir tu realidad con conciencia.

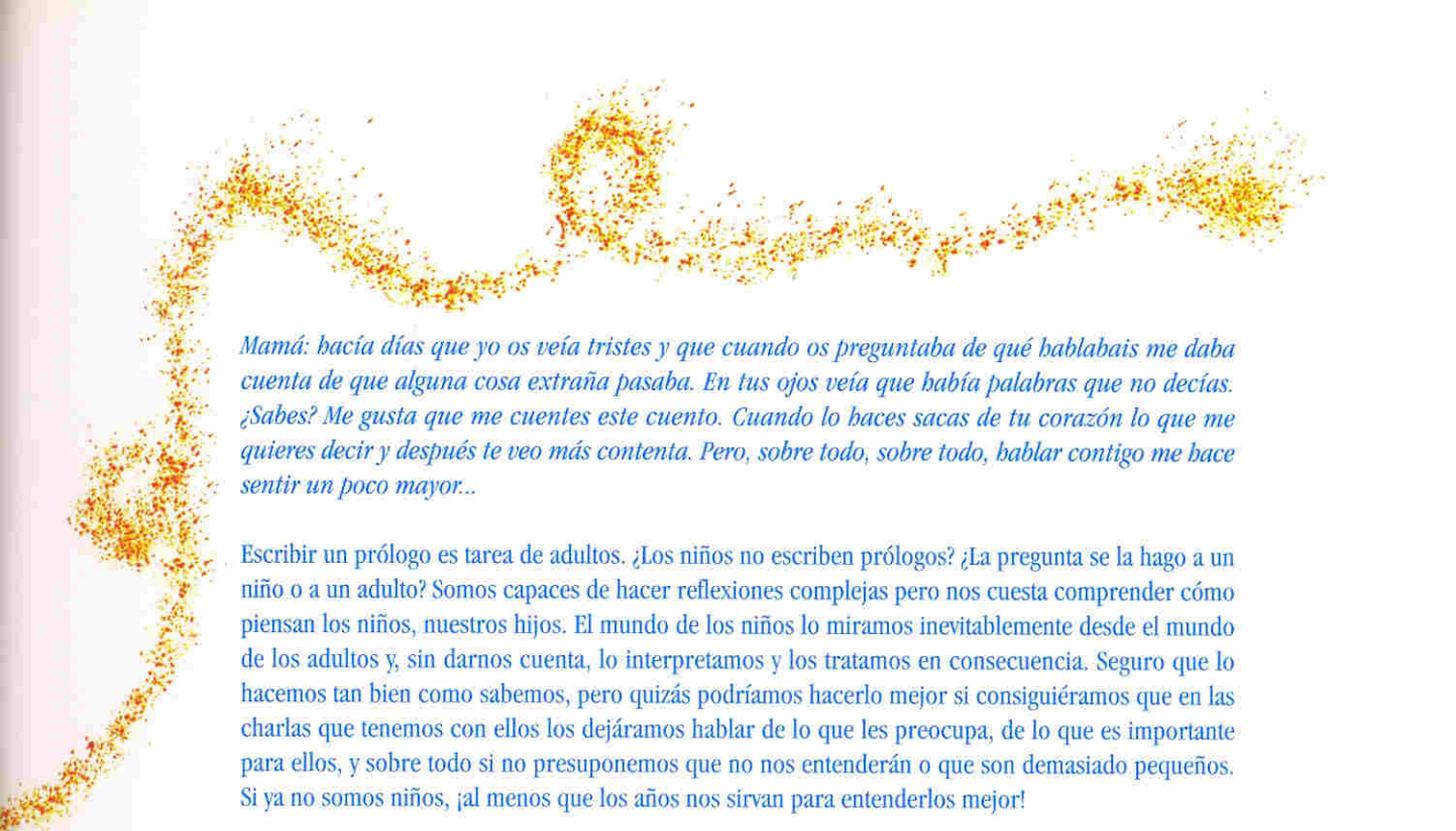
A ti, que pides con ansia palabras vivas que apaguen nuestros silencios.

A vosotros, niños y niñas, que aprendéis y nos guiáis a vivir con total transparencia.

Meritxell Giralt

prólogo





Mamá: hacía días que yo os veía tristes y que cuando os preguntaba de qué hablabais me daba cuenta de que alguna cosa extraña pasaba. En tus ojos veía que había palabras que no decías. ¿Sabes? Me gusta que me cuentes este cuento. Cuando lo haces sacas de tu corazón lo que me quieres decir y después te veo más contenta. Pero, sobre todo, sobre todo, hablar contigo me hace sentir un poco mayor...

Escribir un prólogo es tarea de adultos. ¿Los niños no escriben prólogos? ¿La pregunta se la hago a un niño o a un adulto? Somos capaces de hacer reflexiones complejas pero nos cuesta comprender cómo piensan los niños, nuestros hijos. El mundo de los niños lo miramos inevitablemente desde el mundo de los adultos y, sin darnos cuenta, lo interpretamos y los tratamos en consecuencia. Seguro que lo hacemos tan bien como sabemos, pero quizás podríamos hacerlo mejor si consiguiéramos que en las charlas que tenemos con ellos los dejáramos hablar de lo que les preocupa, de lo que es importante para ellos, y sobre todo si no presuponemos que no nos entenderán o que son demasiado pequeños. Si ya no somos niños, ¡al menos que los años nos sirvan para entenderlos mejor!

Digo esto y he empezado este prólogo con voz de niño porque este cuento, que algunas de vosotras veréis como una herramienta para explicar la enfermedad que estáis pasando, es un cuento pensado para los niños. El tratamiento del cáncer de mama es un paradigma de la medicina tecnificada, pero tanto las pacientes como los profesionales de la sanidad que las atendemos cada vez valoramos más los aspectos emocionales. Sònia va más allá y, cuando muchos de nosotros y de vosotras empezamos a ver que trabajar estos aspectos es una parte esencial del proceso de la enfermedad, resulta que ella hace ya tiempo que piensa en los niños, en vuestros hijos.

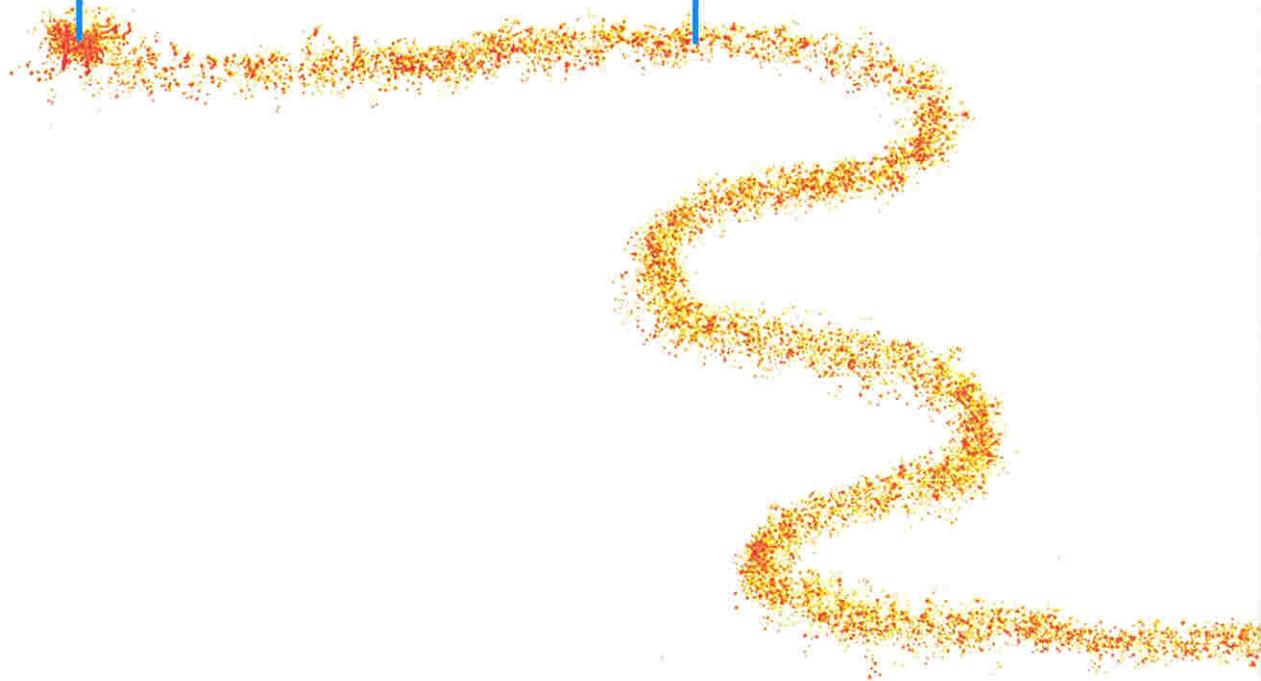
Ahora me doy cuenta de que quizás no debería haber aceptado el encargo de escribir este prólogo y debería haberle sugerido a Sònia que lo hiciera un niño.

Gracias

Joan Brunet i Vidal

Médico Oncólogo

para los padres



Posiblemente, hace unos días los médicos te han informado de que tienes una enfermedad en el pecho, y de que has de seguir una serie de tratamientos para combatirla.

A menudo, asumir esta noticia no es fácil ni para ti, ni para los que te rodean...

Comunicar el diagnóstico de la enfermedad a la familia puede ser complicado, y si tienes hijos en edad escolar es posible que te preguntes cómo debes explicárselo.

Debido a que vivimos inmersos en una sociedad occidental en la cual, a menudo, lo más importante es “hacer”, correr y no parar, las situaciones de enfermedad, y por lo tanto “de enlentecimiento” de lo cotidiano, no están en nuestros planes, siéndonos frecuentemente muy difíciles de afrontar. Así, ante un problema, los adultos tendemos a sobreproteger a las personas que más queremos, especialmente a nuestros hijos, a los cuales protegemos tanto del dolor que nos provoca aquello que nos asusta a nosotros –que no a ellos– que, sin darnos cuenta, los aislamos, dejándolos “apartados”, suponiendo que así estarán mejor y no sufrirán tanto.

¡Qué equivocados estamos! Los niños viven en una familia, interaccionando constantemente con los diferentes miembros que la forman y, cuando hay problemas, siempre, siempre, perciben que en casa algo “no va bien...”.

Este cuento pretende ser una herramienta de ayuda, un instrumento que fomente y facilite la comunicación entre tú, mamá, y tu hijo; entre los padres, abuelos, hermanos mayores... y los más pequeños de la casa.

Creemos que puede serte útil para acercarte a los niños, para no excluirlos y para evitar que, en estos momentos difíciles, se sientan solos, aislados, en silencio... en el silencio de los niños.

Así pues, te animamos a que te detengas un momento, te acomodes y, acompañada de este pequeño al que tanto amas, os deis un paseo por las páginas de este cuento.

Esperamos que el viaje sea para vosotros una oportunidad de crecimiento.

Sònia Fuentes
Psicóloga



Pol acaba de llegar del colegio. Está muy contento. ¡Ha tenido un día fantástico! Su maestra le ha felicitado por haber hecho muy bien un trabajo en clase y tiene muchas ganas de ver a su mamá para contárselo.







Pol observa que su mamá está muy seria. No sonríe como siempre, parece triste. ¿Qué le ocurre a mamá? -piensa-. ¿No se ha alegrado de que me hayan felicitado en la escuela? ¿Estará enfadada conmigo?

Pol decide preguntárselo: -¿Qué te ocurre..., mamá?

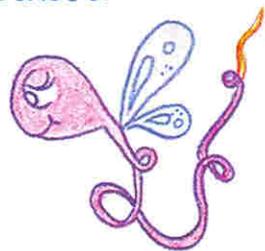
Su madre no le contesta, lo coge en su regazo y le da un fuerte abrazo.





A la tarde siguiente, al salir de la escuela,
sus padres le esperan.

¡Qué extraño! -piensa Pol-. ¡Papá nunca puede
venir a buscarme porque está trabajando
cuando yo salgo del colegio! -pero se alegra tanto
de verle que se lanza a sus brazos.





Cuando llegan a casa, sus padres le dicen que quieren hablar con él. Le explican que a su mamá la tienen que operar porque le ha salido un bulto en el pecho y se lo tienen que quitar.

- ¿Todo el pecho? -pregunta Pol.

- No lo saben los médicos, todavía -contesta su mamá-. Tal vez sí.

- Y si te lo quitan todo, ¿te volverá a crecer? -añade Pol.

- ¡No! -explica su papá-. El pecho de mamá no volverá a crecer, pero sí podrá colocarse uno postizo.

- ¿Y cómo es un pecho postizo? -pregunta Pol intrigado.

- Pues tiene la misma forma que el pecho natural, redondo, se parece un poco a un pastelito.

- ¡Un pastelito! ¡Mmmmmmm! ¡De chocolate y nata! -piensa el niño.

Pol está hecho un lío, pero su mamá lo tranquiliza.





La mamá de Pol está en el hospital. Han tenido que sacarle todo el pecho para ayudarla a ponerse mejor.

Durante estos días, Pol ha colaborado mucho con su papá. Juntos han preparado la cena y Pol ha recogido todos sus juguetes.

Ahora van a visitar a mamá. Le llevan unos dibujos preciosos, llenos de colores, que la ayudarán a recuperarse.

A ella le gustan tanto que los cuelga en la pared, junto a su cama.



Cuando su mamá vuelve a casa, Pol siente mucha curiosidad por ver cómo le ha quedado el pecho. Ella le enseña la cicatriz.

- ¡Parece una cremallera! - exclama Pol sorprendido.



Su madre le explica que ahora la cicatriz es grande y está colorada, pero dentro de unos meses será más pequeña y se parecerá a la cicatriz que se hizo él en la pierna cuando se cayó patinando.





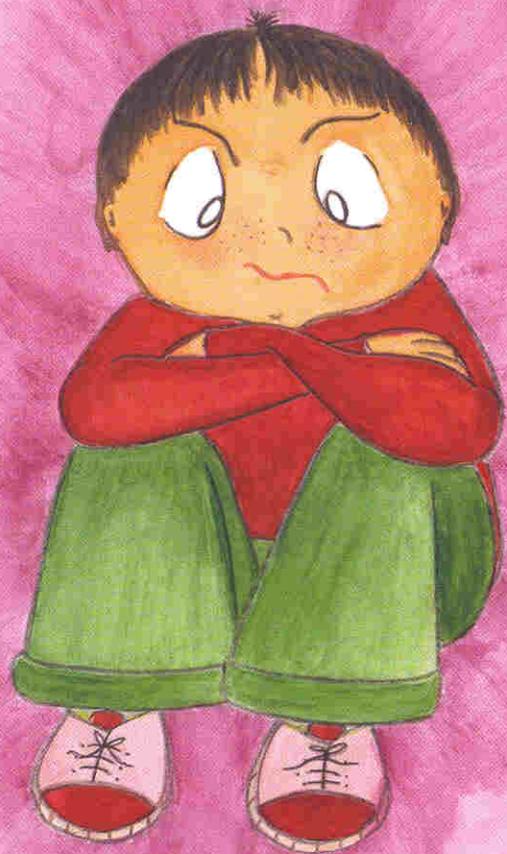
Pol pregunta a su mamá si puede tocar el pecho postizo, el que se parece a un pastelito. La mamá se lo deja.

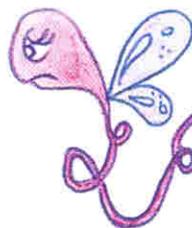
- ¡Cuánto pesa y qué blando es! - exclama Pol con los ojos bien abiertos.

Su madre se lo coloca dentro del sujetador y le muestra cómo, una vez bien colocado, con la ropa puesta no parece que le falte el pecho.

- ¡Es magia! - dice Pol.







Hoy Pol está enfadado.

Hace días que no va a la piscina con su mamá
y tampoco puede abrazarla fuerte, como a él
le gusta.

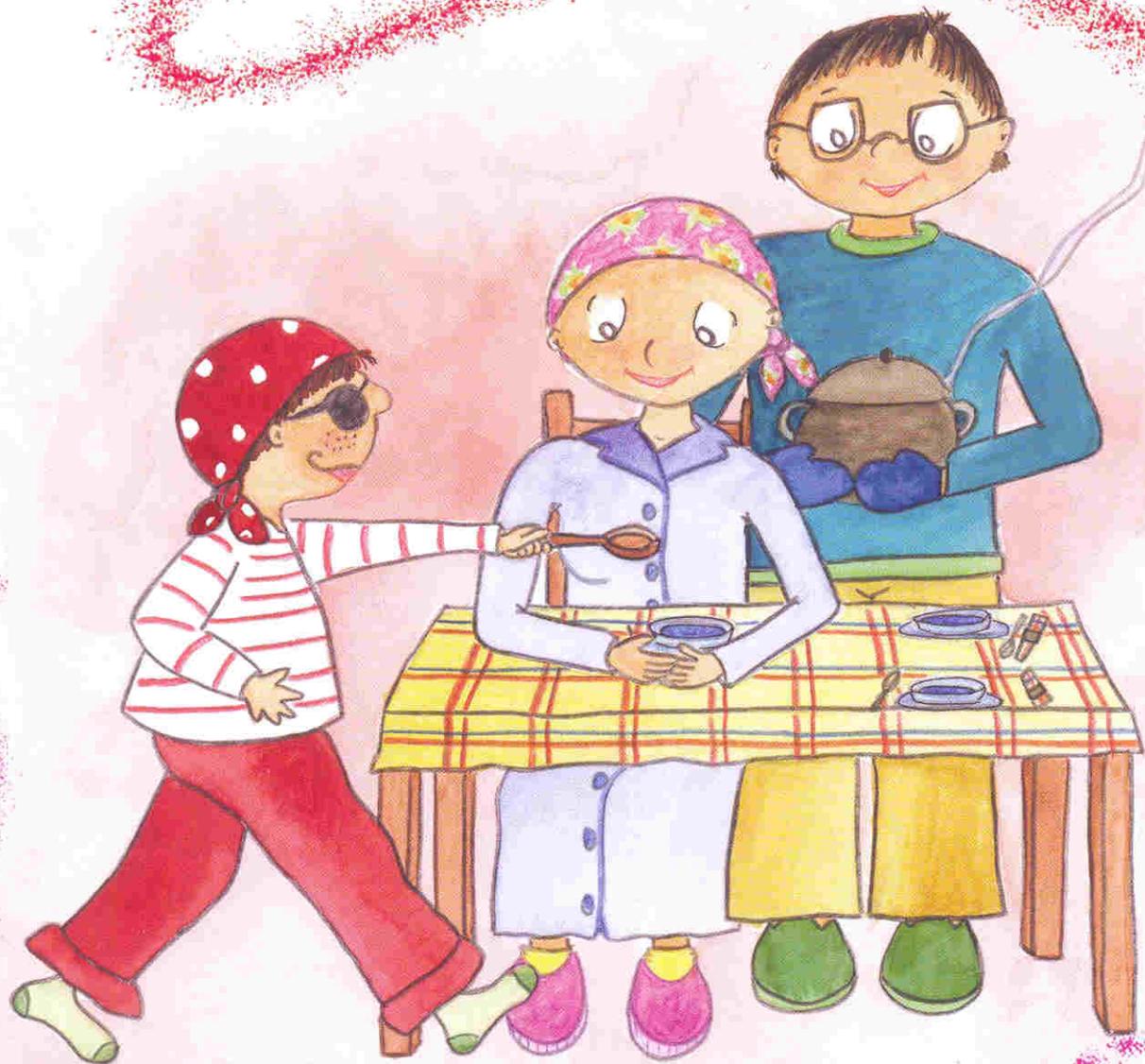
Su padre le explica que mamá está muy cansada.

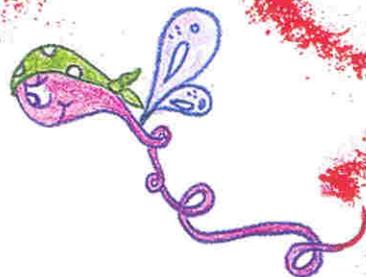
Mientras lo abraza, la madre le explica suavemente:

- Verás, cariño, me encuentro mejor, pero necesito descansar para recuperarme poco a poco. Esta semana el médico me dará una medicina para que me ponga mejor. Esta medicina hará que se me caiga el pelo que ahora tengo.
- ¿Cómo? -exclama Pol sorprendido.
- Se me caerá todo el pelo, pero, cuando termine el tratamiento con las medicinas, me volverá a salir. Mientras, llevaré una peluca que se parecerá a mi peinado, y también me colocaré un pañuelo en la cabeza, como hacen los piratas! -explica mamá.
- ¡Piratas! -grita Pol.









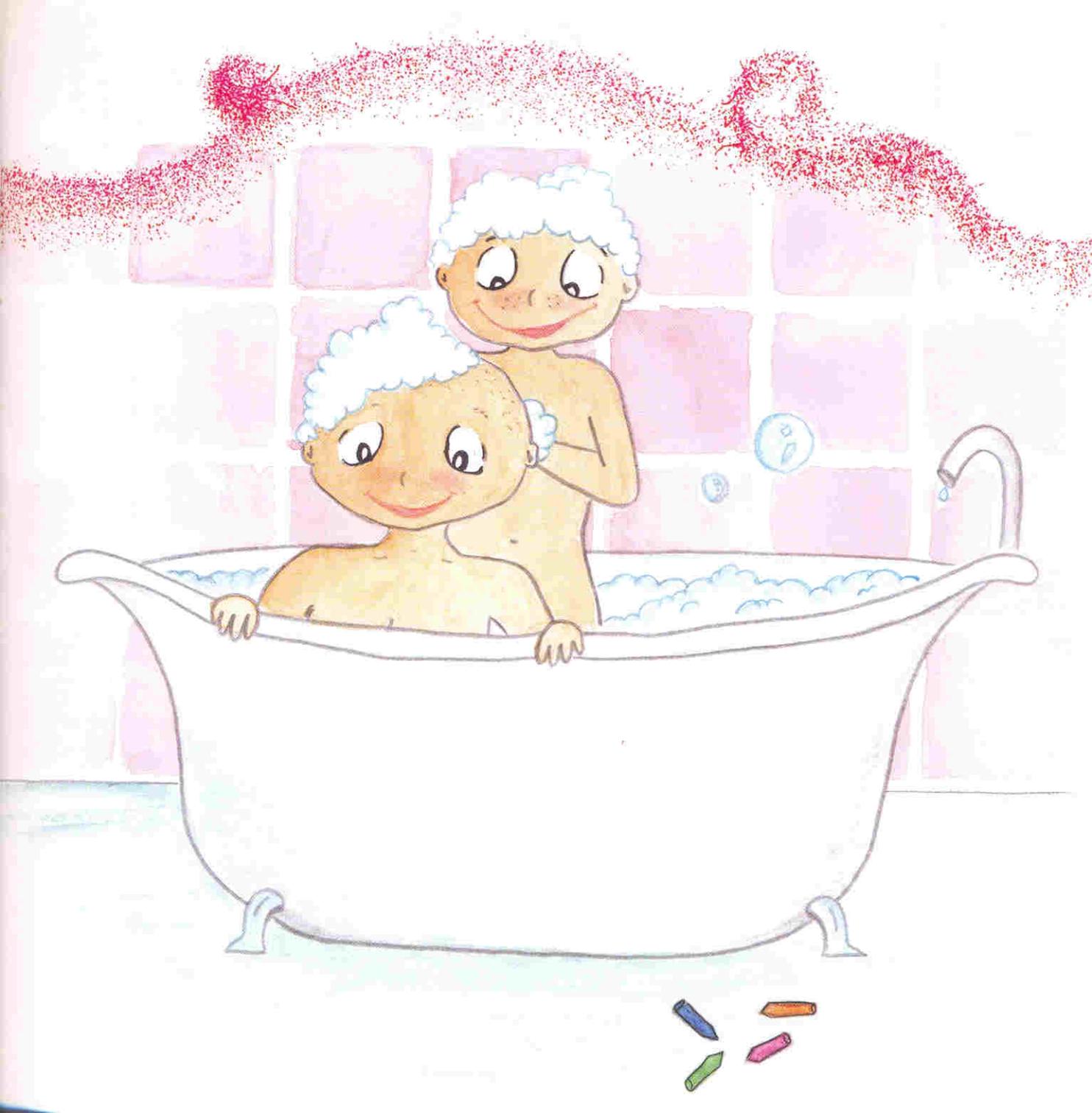
Unas semanas más tarde, a la hora de la cena,
él le enseña a su madre el parche de pirata
y el pañuelo.

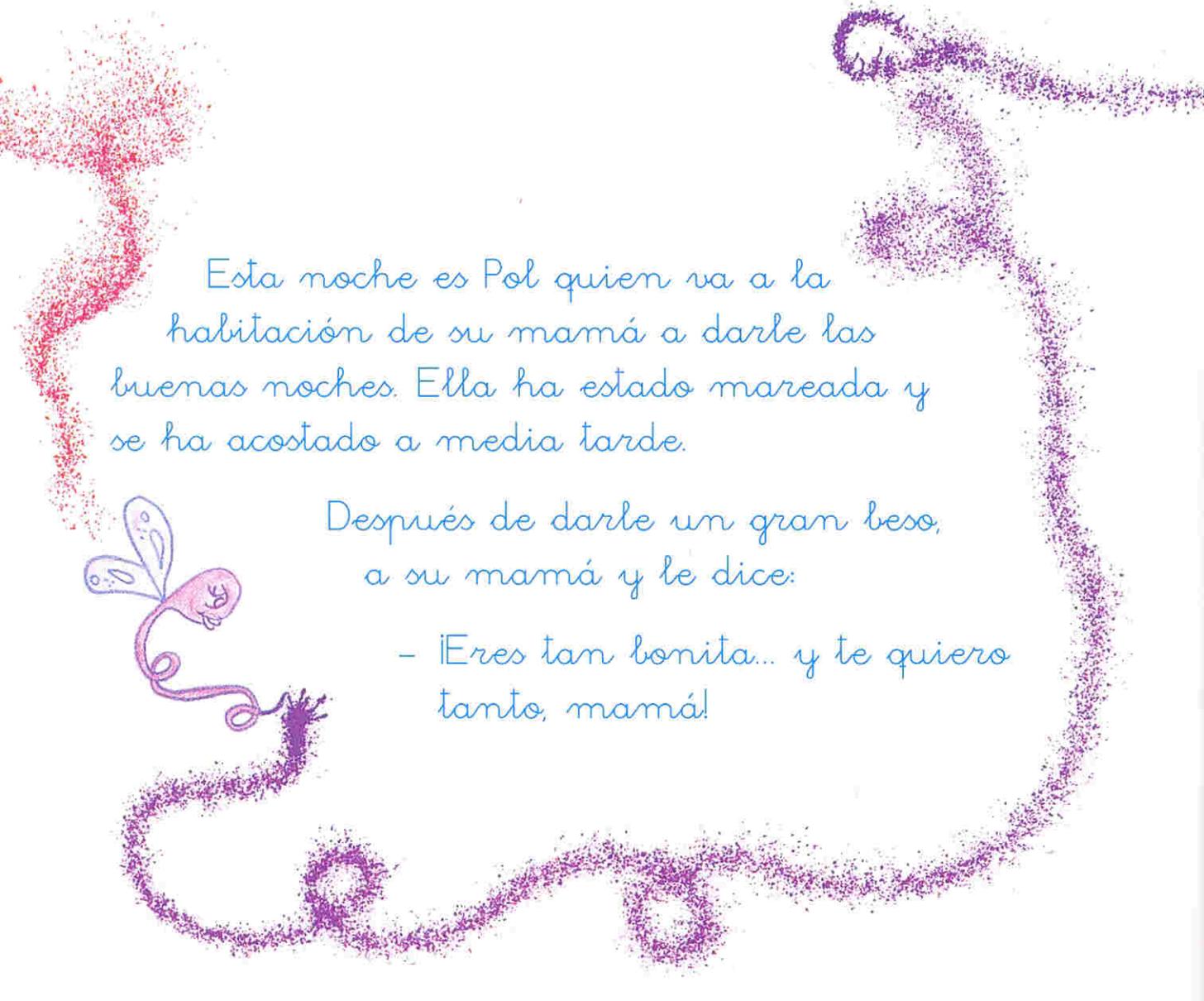
- ¡Soy un pirata...! Mamá, ¿me contarás
cuentos de piratas? -pregunta Pol.



Ya hace días que la madre de Pol lleva peluca. Al principio, a él le llamaba la atención y se la ponía para jugar, pero ahora ya no se acuerda. ¡Su mamá está guapa, como siempre!

Lo que más le gusta es bañarse con ella y dibujarle, con sus pinturas, una cara en la cabeza sin pelo, ponerle champú y... ¡hacerle una peluca de espuma!





Esta noche es Pol quien va a la habitación de su mamá a darle las buenas noches. Ella ha estado mareada y se ha acostado a media tarde.

Después de darle un gran beso, a su mamá y le dice:

- ¡Eres tan bonita... y te quiero tanto, mamá!







¡Hoy es un gran día!

Pol y su mamá vuelven a disfrutar juntos en la piscina.

Imaginando que es un delfín que salta sobre el agua, Pol abraza contento a su madre y le dice lleno de alegría:

- ¡Qué suerte tengo! Para mí, ITÚ ERES LA MEJOR MAMÁ DEL MUNDO!









Con la colaboración de:


Grupo
sanofi aventis

La Salud es lo esencial